

# HERALDO DE TARRAGONA

Año I.-N.º 183

Sábado 31 octubre 1903

REDACCION  
Rambla S. Juan, 58, pral.

TELÉFONO NÚM. 44

ADMINISTRACION  
Unión, 54, imprenta

Precios de suscripción  
En la capital 5 pesetas trimestre, á domicilio.  
En el resto de España, 5 pesetas trimestre.  
Número suelto, 10 céntimos.  
Anuncios, comunicados y esquelas mortuorias á precios convencionales.  
La correspondencia al director.—No se devuelven los originales.

Diario político, órgano del Partido liberal conservador de la provincia

## DOCUMENTO PARLAMENTARIO

### DISCURSO DEL SR. SILVELA

(Continuación.)

#### Desconfianza en la opinión

A raíz de nuestros grandes desastres, escribí yo un artículo en el periódico que era órgano entonces de nuestra fracción, que llevaba por epígrafe «Sin pulso», y que fué muy comentado y que ha sido recordado después, no por lo que el artículo fuera en sí, sino porque traducía una triste realidad de nuestra existencia nacional, un decaimiento de las fuerzas y del espíritu público que, verdaderamente, no podía menos de alarmar a quien lo observase.

Yo confiaba en que esto se remediaría á raíz de nuestros desastres; con empeño acepté de mis amigos y de todos los conservadores el puesto de jefe que ocupé tan grave y tan difícil de desempeñar siempre, pero mucho más, cuando se tenía delante de sí el recuerdo de aquel hombre de Estado eminente que se llamó don Antonio Cánovas del Castillo; y hombres de superioridad indudable por su talento y por sus medios, y los míos, vinieron á prestarme generosamente su ayuda, y contribuyeron á darme fuerza para desempeñar aquella misión. Logré disipar las desconfianzas y los agravios entre canovistas y silvelistas, que habían sido muy amargos; llevóse á cabo la obra del señor Villaverde, sosteniéndole yo energicamente, como él indicaba ayer, y logrando que nuestra Hacienda se restableciese y que sorprendiera a la Europa desconfiada, acerca de la formalidad con que cumpliríamos nuestros compromisos y de la solvencia que tan rápidamente aseguramos para nuestra Hacienda.

Tenía yo la esperanza de que esto restauraría las fuerzas nacionales y devolvería al país aquel pulso que echaba de menos; pero hay que reconocerlo francamente: no sucedió así. Y yo entonces, después de aquellos éxitos, convencido de que me faltaba algo de lo que han tenido los grandes hombres de Estado para restablecer las energías perdidas á las nacionalidades en peligro, convencido de que con mis buenos deseos y con mis facultades de elocución que vosotros acostumbráis á permear con vuestros aplausos, lograba, sí, éxitos muy lisonjeros para mi amor propio, pero no aquellas hondas ventajas y aquellos profundos beneficios que se obtienen de la gobernación enérgica y de los grandes caracteres que se ponen al frente de los pueblos, comprendí que yo no debía continuar en la política española y era mi propósito firme, bien conocido de algunas personas, retirarme de la política, tan luego como hubiera llegado S. M. el rey á su mayor edad.

Las circunstancias singulares y en las que quizás tuve yo la mayor culpa, que me apartaron, á mi juicio prematuramente, del mando y estorbaron que yo volviera á recobrarlo, haciendo que fuera el poder á manos del partido liberal, me colocaron en situación difícil, porque si ya me hubiese retirado entonces nadie

hubiera dudado que había sido la musa inspiradora de esa que parecía mi abnegación, una malísima pasión de despecho, de decepción, algo que yo aparté de mi mente como un mal pensamiento, y para evitar esa sospecha sacrifiqué en aras de la justicia la resolución que entonces había formado. (Muy bien, muy bien en la mayoría). Continué, pues, al frente del partido conservador; aparté de mi ánimo aquella resolución con la esperanza de un segundo ensayo, y se presentaron ante un prospectiva halagadores de mayor fortuna.

#### La colaboración del señor Maura

La suma de los elementos valiosos que capitaneaba el señor Maura, sanos en su constitución, generosos en sus aspiraciones, probados en el sacrificio, y basta decirse que, en el orden político, probados en el martirio; purificados de esta suerte por la amplitud de miras que tan admirablemente representaba y llevaba al convencimiento de los demás la palabra asombrosa de su jefe, despertó en mi la esperanza de poder realizar aquella empresa que no había visto coronada con completo éxito en el primer período de mi mando. Unidos estos elementos vigo-

en la administración local, con los grandes prestigios adquiridos en la Hacienda por los elementos del partido conservador, merced á su acertada gestión en otros tiempos, podíamos formar una fuerte organización política y responder así á las grandes necesidades de la nación española, asentado sobre firmísima base su crédito; organizando sobre ese crédito sus medios de defensa y, al mismo tiempo, reformando la corrompida administración local, rompiendo con la acción de un gobierno poderoso todos los moldes del caciquismo, resistiendo con un vigor extarordinario á todas esas pequeñas dificultades con que se lucha en la vida de las provincias y de los Municipios, y, en una palabra, esperando hacer cosas grandes, porque las cosas grandes no se hacen sino cuando se pueden menospreciar las pequeñas (Grandes y repetidos aplausos en la mayoría.)

## LA HUELGA

La huelga de Bilbao, que ha tomado las amenazadoras proporciones correspondientes al número crecidísimo de obreros que existen en la zona minera, se sobrepone á todos los demás asuntos de actualidad. Las cuestiones entre el capital y el trabajo son hoy las más importantes en la vida interior de los países, y á nosotros nos impresionan más que á otros pueblos, acaso porque siendo menor nuestro desarrollo industrial, no han adquirido aún estas luchas la extensión y frecuencia con que se presenta á otras partes.

Ha habido excesos, actos de violencia y colisiones en Bilbao; pero lo ocurrido no autoriza la afirmación de que aquella opulenta é industrial villa está entregada á la anarquía. La dificultad de impedir coacciones y mantener el orden en una zona minera de 19 kilómetros de ex-

tensión; el número considerable de huelguistas que penetraron en la población, y la facilidad con que les secundan los obreros de los demás oficios, á quienes requieren para que abandonen el trabajo, explican que no hayan sido posible evitar los sensibles acontecimientos ocurridos ayer, y justifican la declaración del estado de guerra.

Con todo, los sucesos de Bilbao no han revestido la gravedad que tuvieron recientemente los de Armentières, en Francia, donde cuatro ó cinco mil obreros, excitados por elementos revolucionarios, invadieron un Banco y varias casas particulares, quemaron libros y correspondencia, destruyeron cuanto cayó en sus manos, y hasta ejercieron actos de violencia con algunas personas, tratando además de incendiar dos edificios. Justo es reconocer que el obrero español, aunque á veces se entregue en los momentos de agitación social á vituperables excesos, por lo general, tiene mejor fondo y se conduce con más moderación que los de otros países en casos semejantes. Así ha ocurrido que en momentos de paro general, y en las más graves alteraciones obreras de Barcelona, La Coruña y otros puntos, los excesos que ha habido que lamentar han sido relativamente escasos.

Motivan la presente huelga dos peticiones de los obreros: que el pago de los salarios se haga por semanas en vez de hacerse mensualmente, y que desaparezcan los barracones establecidos para surtir de diferentes artículos á los operarios de la zona minera. Respecto á la primera petición, parece que oponían tan sólo los patronos una cuestión de procedimiento, mostrándose propicios á conceder la forma de pago que los obreros solicitan, siempre que tratasen con éstos directamente y no con las Asociaciones de resistencia. En cuanto á la segunda, por las manifestaciones que hizo el señor García Alix en el Congreso, contestando á una pregunta del señor Urquijo, se ve que había alguna resistencia á la desaparición de los barracones, en los cuales ven los obreros como un resto del antiguo sistema de los vales ó bonos.

Parece también que los patronos niegan tener solidaridad alguna con los industriales dueños de los barracones ni que el consumo en éstos tenga carácter obligatorio.

A primera vista parece que las dos cuestiones que acabamos de citar no serían difíciles de resolver mediando buena voluntad por ambas partes. Al fin y al cabo, en la forma de pagos de los salarios sólo se discute una cuestión de procedimiento, y en la de los barracones no creemos que tal importancia diesen á su conservación los patronos (caso de que de ellos dependan), que sólo por esta causa arrostrasen la continuación de la huelga.

Pero en el fondo de ésta hay algo más importante que esas peticiones concretas, y algo más que una mera cuestión de amor propio que retragere de la avenencia á ambas partes. Lo que hay es que unos y otros, patronos y obreros, desconfían lo porvenir y no se resignan á quedar vencidos, por miedo de que el

vencedor abuse más adelante de su triunfo. Temen los patronos que si ceden ante las exigencias obreras aumenten éstas inmoderadamente de día en día; temen los obreros que si se prescinde de las Asociaciones de resistencia, sea el primer paso para destruirlas y queden ellos inermes á merced de los patronos. Es un caso típico de huelga, en que ambas partes calculan las pérdidas y los riesgos del presente y los subordinan á las esperanzas y temores de lo porvenir.

Creemos nosotros que una cordial avenencia sería mayor garantía para cualquiera de las partes que la misma victoria, si la consiguiese, pues no hay triunfo de éstos, sea de obreros ó de patronos, que no deje un rastro de rencores y una violenta aspiración al desquite. Aparte de que en estas luchas el vencimiento de una de las partes no puede ser nunca tan absoluto que la impida reanudar la guerra. Pero esto, que podemos comprender fácilmente los que alejados de la cuestión la juzgamos con frialdad é independencia, es muy difícil que lo comprendan igualmente los que ven en juego, no sólo sus intereses, sino hasta las pasiones que éstos despiertan. Así se explica que sean tan frecuentes en todas partes huelgas y

lock outs. Dada la situación que se ha creado en Bilbao, entendemos que el estado de guerra, en vez de ser tan sólo el expediente de siempre, como indica *El Imparcial*, es el medio único de mantener el orden y de llegar á la solución. La fuerza excepcional de que resulta investida la autoridad proclamado ese régimen ejerce una acción saludable de intimidación que evita en la mayoría de los casos las violencias materiales y las facultades discrecionales que el estado de guerra da á la autoridad militar, le permiten también una intervención en el conflicto, encaminada á resolverle, que no tendrían las autoridades civiles, cuya acción, en circunstancias normales, está muy limitada por la legislación.

## Locales y generales

### AVISO IMPORTANTE

Consistiendo en el conocimiento de nuestros abonados, que para cuanto afecte á la parte administrativa del HERALDO, habrán de dirigirse indistintamente á la Redacción del periódico Rambla de San Juan, 58, principal, ó á la Imprenta de don Esteban Pàmies, calle de la Unión, 54, el día y hora que se indica en el presente anuncio.

### Sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del alcalde interino señor Cañellas y asistiendo los concejales señores Virgili, Teixidó, Chulvi, Sabater, Cuchí (M), Vilar y Nel-lo, se celebró ayer tarde la sesión ordinaria de segundo convocatoria. Fué aprobada el acta de la anterior, y registrados los Boletines oficiales correspondientes, vióse no contenían ninguna disposición que afecte al Consistorio. Sin discusión se aprobaron los siguientes dictámenes:





# SECCION DE ANUNCIOS

## Jarabe de hipofosfitos CLIMENT EL LEGÍTIMO MARCA SALUD

Señores Climent y Compañía.—Tortos.—Muy señores míos: El niño X., de tres años, sufría desde hace más de un año de una escrófula crónica. Cansado de curarse, sin ningún resultado, cuantas emulsiones y reconstituyentes se preconizan para estos casos ensayé los HIPOFOSFITOS CLIMENT, encontrando alivio el paciente en el primer frasco y muy pronto la curación completa.—*Doctor Silomiz*, Catedrático de Barcelona.  
Exijase el legítimo Jarabe Climent SALUD único aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, pues se expende otro del mismo nombre.—De venta: FARMACIAS y DROGUERIAS.

### BICARBONATO DE SOSA

Químicamente puro

EN POLVO, EN PASTILLAS Y COMPRESAS

TORRES MUÑOZ, SAN MARCOS, 11, FARMACIA

MADRID

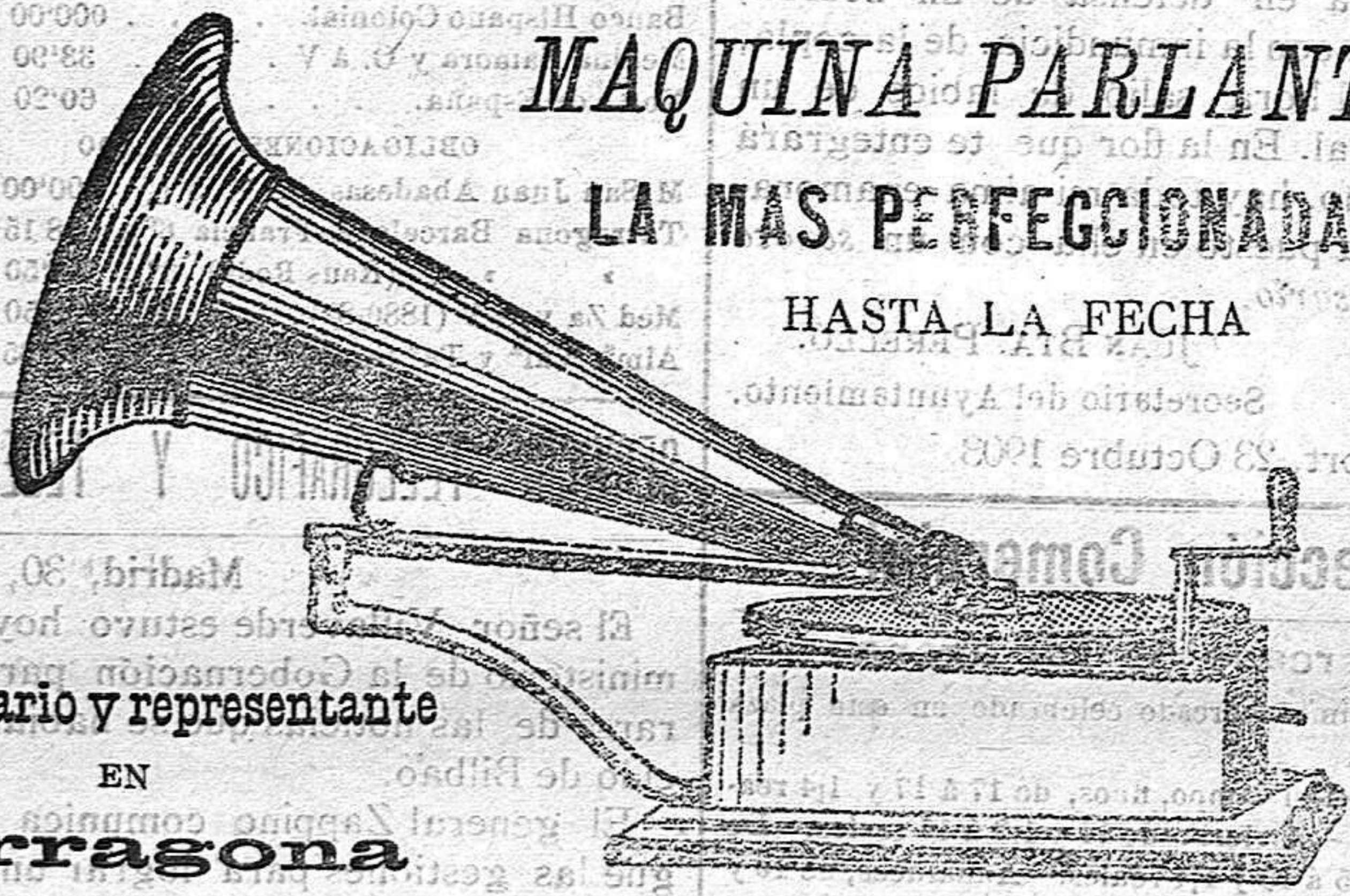
Se vende en cajitas pequeñas y en latas económicas de 1 1/2 kgs. a 5 ptas.

### Compañía francesa del GRAMOPHONE

MAQUINA PARLANTE

LA MAS PERFECCIONADA

HASTA LA FECHA



Depositario y representante

EN

Tarragona

Francisco Rigau, Relojero

14, Bajada Misericordia, 14

Reparaciones del GRAMOPHONE fonógrafos y relojes de todas clases

### LEVADURA DE CERVEZA SERRA

Superior a la ZARZAPARRILLA y a los mejores depurativos conocidos.

De Venta:

Farmacia del Centro

de MANUEL FONT

Rambla S. Juan, 57, Teléfono 48

### LIQUIDACION

Ventas al contado

COMERCIO DE VARIOS GÉNEROS

MODESTO JOVÉ

Conde de Rius, 26, Tarragona

Se liquidan todas las existencias por retirarse del negocio

Grandes rebajas de precios

Se alquila el local y se vende el mobiliario de la tienda.

## HERALDO DE TARRAGONA

Diario político, órgano del Partido liberal conservador de la Provincia

REDACCIÓN: RAMBLA DE SAN JUAN, 58, PRINCIPAL

TELÉFONO NÚM. 44

ADMINISTRACIÓN: UNIÓN, 54, IMPRENTA

Precios de suscripción: En la capital, 5 pesetas trimestre.—Res-  
to de España, 5 id.—Número suelto 10 céntimos.—Anuncios y re-  
mitidos á precios convencionales.